

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior. 58.158-87
Los RR. Padres de las Escuelas Pías de
San Anton, Madrid. 1.000

ALBACETE.

D. Antonio Gonzalez, Cura párroco.	60
D. José García Gutierrez.	100
D. Francisco Antonio de la Bastida.	80
D. Pablo Pocrull.	40
D. Antonio Diana.	40
D. Gabriel Alfaro.	30
D. José Yanez Barnuevo.	30
D. Miguel Dieffeburno.	30
Doña Carmen Barnuevo.	30
D. Santos Sorroto.	30
D. Ramiro Barnuevo.	20
D. Emilio de la Torre.	20
D. Francisco Aguado.	20
D. Ramon Agaz.	20
D. Vicente Alcover.	20
D. Salvador Vilaplana.	20
D. Gervasio Herreros.	20
D. Vicente Molina.	20
D. Ramon Agaz.	20
Una señora católica, de Albacete.	40
D. José Jareño.	40
D. Pablo Medina, Presbitero.	8
D. José Sevilla, Presbitero.	8
D. Idefonso Losañez, Presbitero.	8
D. Juan Martinez Lopez, Presbitero.	8
D. Leocadio Martinez, Presbitero.	8
D. Diego Ruiz, Presbitero.	4
D. Juan Yllora, Presbitero.	4
D. Innocente Fresno, Presbitero.	4
D. Sebastian Yllora, Presbitero.	4
D. Luis Vico, Presbitero.	4
D. Pascual Molina.	4
D. Wenceslao Quilez.	4
Un católico, D. J. A. A.	4
D. Casto Equiz.	4
D. Antonio Carpena.	4
D. Manuel Castillo.	4
D. Francisco Requena.	4
G. M. y M.	4
D. José Fernandez.	4
D. Pedro José Garcia.	4
D. Ignacio Lopez.	4
D. José Villanueva, Presbitero.	4
D. Pascual Moreno, Presbitero.	4
D. Ignacio Tolsada.	4
D. Juan Antonio Motilla.	4
D. Y. M. y C.	4
D. Miguel Pastor, Diacono.	4
Recoigido en la iglesia de Justianias.	67
Idem id. de San Juan.	27-50
Idem id. de la Concepcion.	8

BIENSERVIDA (Albacete).

D. Francisco Ramon Navarro.	100
D. Vicente Navarro.	20
D. Luis Ciro Navarro.	42
D. Valentin Andres Navarro.	42
D. Manuel Navarro.	8
D. Andres Navarro.	8
Doña Josefa Navarro.	8
D. Pedro Pablo Navarro.	8
Doña Josefa Navarro y Cuenda.	8
D. Antonio Preteli.	8
D. Pascual Sanchez.	8
D. Francisco Navarro y Pajares.	8
D. Joaquin Pajares.	6
D. Manuel Arroyo.	6
D. Mariano Ródenas.	5
D. Andres Navarro Palomares.	5
D. José Navarro.	4
D. Juan Preteli y Navarro.	4
D. Casto Preteli Navarro.	4
D. Ramon Moreno.	4
D. Eusebio Cuella.	4
D. Francisco Noguera.	4
D. José Olado Palomares.	4
D. Trinidad Caamaño.	4
D. Ricardo Nieto.	4
D. Luis Capelo.	4
D. Felipe Sanchez.	4
D. Bernabé Hidalgo.	4
D. Manuel Luciani.	4
D. José Garrido y Ortega.	4
D. Eugenio Sandoval.	4
D. Andrés Medina.	4
D. Francisco Garcia.	4
D. Miguel Amos Garcia.	4
D. Dionisio Garriga.	4
D. Benito Garriga.	4
D. Andrés Palomares.	4
D. Antonio Rios.	4
D. José Medina.	4
D. Joaquin Henares.	4
D. Valentin Inclán.	4
D. Cenon Henares.	4

CAUDETE (Albacete).

D. José María Albalat.	20
D. José Ruiz.	20
D. Francisco Martinez.	20
D. Miguel Sanchez.	20
D. Alberto Gil.	20
D. Luis Herrero.	20
D. Tadeo Gil Ortuño.	20
D. José Beltran.	20
D. Damian Garcia.	20
D. Miguel Amorós.	20
D. Bernardo Lopez.	20
D. Rafael Molina.	20
D. Miguel Gil.	20
D. Tadeo Gil y Golf.	20
D. Francisco Pedro.	20
A. ruego de Pedro Sanchez, Rafael Mo- lina.	20
D. Pedro Diaz Mallá.	20
D. Miguel Algarra.	19
D. Alonso Sanchez.	19
A. ruego de Antonio Alcover, José Golf.	40
A. ruego de José Martí, Francisco San- chez.	40
A. ruego de José Ortuño, Francisco San- chez.	40
D. Pedro Diaz.	20
Doña Juana Martinez.	20
Doña Josefa Perez.	20
Doña Dolores Martinez.	20
De varios.	8
D. Rafael Ruiz, Doña Gracia Sanchez y Doña Dolores Golf.	32
Doña Emerenciana Pedros Martinez.	40

De varios.	6-50
Doña Carlota de Casanova.	4
De varios.	3
Doña Micaela Gracia.	8
D. Francisco Benito.	40
D. Juan Requena.	4
Doña Josefa Sanchez.	2
D. Felipe Guillen Martinez.	4
Doña Maria Gracia Ruiz.	20
De varios católicos.	20
Doña Maria Rosa Olivares.	20
De varios católicos.	240-50
TOTAL.	61.480-87

CÓRTEES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos, se leyó y aprobó el acta
de la anterior en votación nominal por 51 votos.

El Sr. MONRIUS pidió a la mesa que recordase al
ministro de la Gobernación la pregunta que hizo el
sábado pasado.

El señor PRESIDENTE dijo que se pondría en su
conocimiento.

El Sr. RODRIGUEZ LEAL preguntó acerca de la
conducta del ministro de Hacienda al satisfacer los
atrasos a una parte del Clero de Plasencia y no a
todo.

El señor ministro de HACIENDA dijo que se había
dado parte de sus atrasos a eclesiásticos de la dióce-
sis de Plasencia porque habían hecho actos esterior-
es que demostraban su adhesión a las actuales ins-
tituciones, y el Gobierno, en su deseo de concilia-
ción de la Iglesia y del Estado, aceptaba los actos de
una parte del Clero de Plasencia, como si fuera el
juramento expreso de la Constitución, y la misma
conducta seguiría en los demás casos semejantes,
siempre que el Clero reconociese los hechos consu-
mados.

El señor OBISPO DE TARAZONA: Señores sena-
dores: en cumplimiento de mi sagrado ministerio,
que procede del cielo y no de la tierra, voy a expo-
ner algunas breves consideraciones respecto a al-
gunas frases proferidas por el señor ministro de Ha-
cienda.

Innumerables son las veces que he dirigido mi pa-
labra al Clero español y a todos los españoles que
son católicos apostólicos romanos, como debe serlo
el universo, porque así se lo aconsejan su bienestar,
su buen nombre y su felicidad en la vida eterna,
que no puede lograrse por medio de las virtudes po-
líticas, por más que Platón y Platon digan que el
hombre no puede alcanzar ninguna virtud que sobrepase
la brevedad en el mundo a la virtud política. Yo, señores,
en nombre y representación del Clero español,
al menos del de mi diócesis, no puedo de ninguna
manera aceptar las palabras del señor ministro de
Hacienda, que según parece, y en ello me cabe una
gran satisfacción, ha pagado algunos de los atrasos a
una parte de los ministros de Jesucristo de la dióce-
sis de Plasencia, sin que yo comprenda por qué ha
de haber el desequilibrio que se nota entre esos dig-
nos ministros del Señor y los de la diócesis de Ta-
razona y demás diócesis, y con quienes no se ha proce-
dido del mismo modo.

Yo, señores, no he venido de Tarazona con ánimo
de obtener el falso respaldar de la gloria, sino a
ejercer la justicia; practicar la virtud y procurar la
salvación de las almas; de suerte que si mi mayor
alegría presentara una proposición fundada en otros
móviles no la votaría, porque la virtud y la justicia
debe presidir en todos los actos del hombre para
que la sociedad no se hunda y desparezca; y como
la justicia es lo que se ha ejercido por el señor mi-
nistro de Hacienda con el venerable Clero de Pla-
sencia, creo que esto debe alcanzarse a todo el Clero
español, que no es sospechoso de ninguna manera
porque no simpatice con muchos actos del Gobierno,
al que estoy dispuesto a respetar en todo lo que no
vaya contra la ley de Dios y de la Iglesia, los actos
sacrosantos de la justicia y los fueros sagrados del catolicismo, sin el que no hay sociedad posible.

Dice el señor ministro de Hacienda que los dignos
individuos del Clero a quienes se ha referido, han
visto que se acercaban, se ponían en armonía con el
Gobierno reconociendo los hechos consumados. ¿Y
cuáles son estos? Es imposible que el Clero de la
sanción a los hechos consumados meramente por
serlo, porque no se pueden justificar los hechos in-
justos. ¿Dónde está la razón para calificar de justo el
derribo de tantas iglesias? ¿Por qué así convenia?
¿Por ventura lo útil se ha de anteponer a lo recto,
lo honesto y lo justo? En verdadera filosofía, no;
tampoco según mi teología, los cánones de la Iglesia,
la razón y aun el sentido común; porque lo inferior
no puede anteponerse y sobrepujar a lo que es supe-
rior. Yo no trato de discutir los hechos que están re-
lacionados con el venerable Clero de Plasencia; pero
desde luego no puede menos de reconocerse que no
hay uniformidad en que a unos se pague y a otros no.

¿Crean algunos que han estado en lo justo reconociendo
los hechos consumados? No soy el juez en esta
cuestión. El juez lo será Dios, que generalmente
castiga a los que el mundo premia, y premia a los
que el mundo castiga. Yo no puedo tener un com-
pás para medir los actos consumados, para recono-
cer los actos del Gobierno, ni me lo permiten mis
fuerzas físicas; si estas me lo permitieran, daría
más amplitud a mis frases. Lo justo, lo recto, lo ho-
nesto... más vale callar; porque si signiera, la cam-
panilla del señor presidente tal vez me llamaría al
orden: si no, diría muchísimas cosas que no pueden
reconocerse como hechos consumados, pues los hay
tales, que aun cuando hubiera de ser por ello victi-
ma del hambre, la divina misericordia me presta
bastante valor y denuedo para no reconocerlos nunca.

Yo sabemos lo que significa la libertad e igualdad
que tanto se proclama. ¿Dónde están aquí la igual-
dad y la libertad? ¿Por qué obligar al Clero español
a que ejecute un acto injusto? ¿No está consignado
el principio de la libre emisión del pensamiento?
¿No tenemos aquí la libertad de cultos y toda clase
de libertades? Pues libertad debe tener el Clero pa-
ra decir: yo no puedo respetar y reconocer cosas
que son injustas y que están en abierta contradic-
ción con mis convicciones. Yo siempre compedecí
al filósofo y al impio; pero estaré contra la impie-
dad, la incredulidad y la falsa filosofía, porque están
en abierta oposición con la virtud, el derecho, la paz
y el orden de la gran sociedad española, y yo soy
purísimo español y nunca podré reconocer ciertos
hechos.

¿Dónde está la razón para decir a una clase ente-
ra que no se la ha de pagar, cuando hay una ley del
Estado, que es el Concordato, que se opone de un
modo terminante a esa disposición? ¿Por qué no se

cumple esa ley? La razón que se da para pagar a
unos y a otros no, es insostenible; porque no hay
que hacerse ilusiones, los hechos que sean contra-
rios a las prescripciones de la Iglesia, no hay fuerza
humana que haga al Clero reconocerlos de modo al-
guno, porque hay obediencias que son desobedien-
cias, como sucede con el mandato de jurar la Con-
stitución, que al obedecerlo se desobedece a Dios, pues
en esa Constitución se consignan principios que son
dignos de toda calificación, habiéndose dado lugar a
que se diga de ella hasta que es atea.

Yo, señores, creo que los actos del Gobierno en la
cuestión que estoy tratando son una cosa muy pe-
queña, comparados con las bases, las condiciones,
los artículos y los fundamentos del Concordato, en
el que han intervenido las dos autoridades, y es una
ley del Estado, según la cual hay una obligación im-
prescindible de pagar al Clero, sin que haya dere-
cho alguno para exigirle ese juramento. Es preciso,
pues, respetarlo, necesitando para variar el con-
curso de las dos potestades. Esto es lo legal y lo ju-
sto, y sin embargo no se ha hecho.

Por otra parte, el culto no es un ente personal
que puede prestar ese juramento, y no se ha paga-
do tampoco hasta estos días, en que se ha satisfecho
una parte de lo que por este concepto se debe. Yo,
señores, diré como Sócrates: «se que no sé nada»;
pero tengo criterio para regir mi conciencia, y no
quiero que nadie invada ese terreno. La razón, en
mi sentir, está porque se debe pagar, y no hay fun-
damento alguno para que se obligue al Clero a que
jure la Constitución. Deróguese lo que se opone a la
ley de Dios, a las leyes de la Iglesia y los derechos
sagrados del Catolicismo, y será el primero que jure:
esto es lo racional y lo justo, y todo el Clero lo apo-
yará de otro modo, no es posible.

En resumen: el Clero tiene derecho a sus dotacio-
nes, porque así está convenido con el Sumo Pontí-
fice, a quien debemos estar obedientes, y no tendre-
mos que arrepentirnos, porque de ese modo la so-
ciedad prospera y podrá colocarse a la altura a que
seguramente no es posible que llegue sin sostener
sus relaciones con el jefe de la Iglesia. Con las dis-
posiciones adoptadas se ha herido a las dos potes-
tades: al Clero materialmente, porque no se le paga;
pero se lastima el Concordato que es un acuerdo en-
tre las dos potestades. Espero, pues, que el señor
ministro de Hacienda hara cuanto esté de su parte
para que se destruya no solo el muro, sino el ante-
mural que impide que las divergencias desaparez-
can, y de este modo quedaremos todos en paz, pues
no hay peor cosa que poner a los súbditos en el caso
de la desobediencia.

Yo respeto esa disposición, pero no puedo cum-
plirla, porque afecta a mi conciencia y en ello se
interesa la salvación de mi alma. Le suplico, pues,
que atienda a todo el Clero según lo permitan las
necesidades del Erario; y si no puede pagar el Teso-
ro de ninguna manera, porque tampoco se satisfaga
a las demás clases del Estado, entonces el Clero ten-
drá paciencia, pues antes que todo está nuestra pa-
tria querida, a la que no tenemos inconveniente en
sacrificarlo todo.

Yo, señores, hablo con toda la franqueza y sen-
cillez de mi carácter, porque la verdad se recomienda
por sí sola y no necesita, como el error, adornarse
con las galas de la oratoria; por lo demás, si alguna
palabra impropia se ha deslizado de mis labios involun-
tariamente en el calor de la improvisación, la retiro
desde luego, porque no he querido más que
expresar mis deseos, dentro, a mi parecer, de la
razón, de la libertad y de la justicia, sin ánimo de
ofender a nadie. He dicho.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el Go-
bierno había satisfecho todos los atrasos del Clero
hasta la fecha del juramento y lo que se refiere des-
pués de dicha fecha a lo que no tiene relación con
el juramento, como los gastos del material del culto.

Sostuvo que el Gobierno en su gran deseo de con-
cordancia aceptaba ya para los efectos del pago de los
haberes, actos de adhesión que no eran precisa-
mente el juramento y que a pesar de la intransi-
gencia del señor Obispo de Tarazona, el tenia espe-
ranza de que llegaría la concordia entre la Iglesia y
el Estado, fundándose en testimonios que tenía de
personas tan autorizadas como el Obispo de Tarazo-
na, y que traería al Parlamento.

El señor OBISPO DE TARAZONA: No seguiré al
señor ministro de Hacienda en el orden de su dis-
curso; pero si le diré algo acerca de si el Sumo Pon-
tífice ha permitido desde luego el juramento. No he
visto lo que ha dicho sobre este punto; pero puedo
asegurar que no dijo lo que yo permitía y toleraba,
pero sí mucho con la condición indispensable
de que pueda hacerse en aquello que no sea opuesto
a las leyes de Dios y de la Iglesia, pues es
la fórmula de que se usa. La sagrada Congregación
que fué consultada sobre el juramento dijo: non li-
cet rebis sic stantibus; pero como el Romano Pon-
tífice tiene autoridad sobre la Congregación, pudo
disponer otra cosa si así lo creyó conveniente, con-
cediendo esa gracia a quiéquiera usara de ella, si
bien dejando en libertad a todos de hacer lo que su
conciencia les dicte, y de todos modos con la cláusula
que he dicho.

Las palabras de Platón y de Platon que he cita-
do, han sido refiriéndose a la felicidad de la vida
eterna, y manifestando que esta no se puede alcan-
zar por medio de las virtudes políticas; y así es en
efecto, pues es indispensable que intervengan otras
virtudes morales, cristianas y religiosas, y en esto
habrá de convenir S. S. conmigo.

Quede, pues, sentado que no he aludido a nadie,
y si ha habido quien crea otra cosa, ha incurrido en
un error. Por lo demás, agradezco a S. S. la parte de
elogio que ha hecho de mi humilde persona, aun
cuando siempre me muestro indiferente lo mismo a
la alabanza que al vituperio, porque no aspiro a otra
cosa que a dirigir mi conciencia por el buen cami-
no. He dicho.

El señor PRESIDENTE puso en conocimiento del
Senado que el Gobierno francés, por medio de su
representante en España, le había dado las gracias
por la votación del Senado, felicitando al referido
Gobierno.

El Sr. FUENTE ALCAZAR pidió que se leyera la
nota del Gobierno francés referente a este asunto, y
se leyó.

Quedó terminada la discusión del reglamento.
El señor presidente anunció que pasaría este pro-
yecto a la comisión de corrección de estilo, señalan-
do para la orden del día para mañana los asuntos
pendientes, y levantó la sesión.

Eran las seis.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos y leída el acta de la anterior,
quedó aprobada.

Se entró en la orden del día y continuó la discus-
ción pendiente sobre el voto particular del Sr. Gar-
rido al proyecto de ley fijando las fuerzas del ejér-
cito.

El Sr. GARRIDO suplico a la mesa se sirviera sus-
pender la discusión hasta que se hallase presente la
comisión.

El señor PRESIDENTE accedió a ello.
Los Sres. PALAU y BALAGUER hicieron constar
que pertenecían a la comisión y se hallaban en sus
puestos.

El Sr. ESCUDER apoyó una proposición para que
se supriman los portazgos en Cataluña, que el Con-
greso tomó en consideración.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando): Antes de entrar
en materia, tengo que hacer una declaración res-
pecto a los intereses del partido republicano y al
ejército.

Los militares tienen más interés en el adveni-
miento de la república que en la conservación de la
monarquía. En primer lugar, la monarquía necesi-
ta hacer representar al ejército el papel de opresor
de los ciudadanos; la monarquía es la que ha apar-
tado al ejército de su verdadera misión, porque ha
tenido que imponerse a los pueblos; pero el estado
mayor del ejército es hoy tan excesivo, que necesi-
ariamente ha de haber muchísimos generales y
miles de oficiales en situación pasiva y a medio
sueldo, y con el advenimiento de la república no
sucedería esto, porque como el partido republicano
español se propone hacer soldados a todos los ciu-
dadanos, sin obligarles sin embargo a tomar las ar-
mas sino en caso de guerra, no solo no sobrarían
generales y oficiales, sino que faltarían; 1.600.000
hombres a que ascendería la fuerza nacional orga-
nizada y armada según nuestras ideas democráticas,
darían ocupación como instructores y organizados
a todos los oficiales del ejército actual.

Los intereses de los militares están, pues, perfec-
tamente identificados con la causa de la república.
El señor PRESIDENTE: Me parece que es ya hora
de que entre V. S. en materia.

El Sr. GARRIDO: Estoy tan dentro del asunto, que
estas mismas ideas que estoy exponiendo constan
textualmente en mi voto particular.
Digo, pues, que el partido republicano no tiene
animadversión al ejército. ¿Ni cómo había de tener-
sele? Siempre el ejército español ha seguido la mar-
cha de la opinión y ha sido liberal. Si en 1814 hizo
un movimiento reaccionario, conducido por jefes
reaccionarios como el general, después en 1820
y en otras muchas ocasiones se ha sublevado contra
Gobiernos reaccionarios y ha servido a la li-
bertad.

No condono yo lo que se llama el espíritu de in-
disciplina de nuestros militares, que les ha hecho
anteponer muchas veces sus deberes de ciudadanos
a sus deberes militares. Nuestro ejército ha sido la
base de nuestra regeneración política. Dado y Ve-
lardo, que se sublevaron contra sus jefes, llevados
de su espíritu patriótico, y murieron peleando, die-
ron el primer paso para la redención de la patria; y
lejos de haberse manchado con este acto, su nombre
ha pasado glorioso a la posteridad: señal indudable
de que para el pueblo español la conciencia del ciu-
dadano es antes que el deber del militar, que su su-
misión a la obediencia pasiva.

La Constitución dice que se fijará todos los años
la fuerza permanente del ejército por las Cortes, a
petición del Gobierno; pero nunca se han tenido en
cuenta los cuerpos especiales, Guardia civil y carabi-
neros, así como las fuerzas de nuestras posesiones
de Ultramar; y deberían haberse comprendido, por-
que la Constitución no dice que se votará la tropa
de línea, sino todas las fuerzas de la nación.

En otra ocasión se me ha prometido que se haría;
pero no se ha hecho, no sé por qué: yo espero que
el señor ministro de la Guerra no tendrá inconveni-
ente en hacerlo, puesto que alguna vez se ha de
empezar; y así estará perfectamente dentro de la
Constitución.

Respecto al punto fundamental de mi voto parti-
cular, la reducción de los 80.000 hombres que el
Gobierno pide, a 40.000 que yo propongo, el Go-
bierno ha aducido ante todo la razón de orden pú-
blico.

Se dirá que la mayoría del pueblo no puede ser
republicana cuando la mayoría de los diputados es
monárquica.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, la cues-
tión que está V. S. tratando es completamente ajena
a la defensa de su voto particular.

El Sr. GARRIDO: Yo creo que todo lo que digo es
perfectamente pertinente a mi voto: si el Gobierno
necesita 80.000 hombres de ejército, es porque la
solución monárquica que se ha dado a la revolución
es incompatible con la opinión del país.

El señor PRESIDENTE: Lo que está V. S. diciendo
si que es incompatible con lo acordado por las Cortes
Constituyentes y reconocido por toda Europa: no
me obligue V. S. a llamarle al orden.

El Sr. GARRIDO: Yo no discuto el voto de las
Cortes Constituyentes; yo explico las razones de mi
voto particular.

El señor PRESIDENTE: Todo eso sería muy perti-
nente, establecida la forma de gobierno que su se-
ñoría desea; pero establecida la contraria, V. S. no
puede hacer más que combatir el dictamen de la
comisión.

El Sr. GARRIDO: Las instituciones de un país tie-
nen derecho a hacerse obedecer mientras existen;
pero yo, como ciudadano español y como diputado,
tengo el derecho de criticarlas y de decir que en mi
juicio la nación las detesta tanto como yo.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, la nación
ha enviado aquí representantes que no han votado
la república; pero si fuera cierto, como S. S. dice,
que todos esos pueblos son republicanos, no habría
bastante con 80 ni con 200.000 hombres.

Está, pues, S. S. tratando fuera del reglamento,
y contra su mismo propósito, una cuestión de for-
ma de gobierno que ahora no se discute.

El Sr. GARRIDO: No discuto la forma de gobier-
no: explico por qué creo que el Gobierno necesita
la fuerza que pide a la nación. La necesita para do-
minar a esas grandes poblaciones que son republi-
canas, y a otras muchas que sería prolijo enumerar
como Cádiz, Jerez, Valladolid, Alcoy, la Coruña,
Cartagena, Murcia, Santander, Oviedo, la capital de

la antigua monarquía goda Reus, Tarragona, Sanlu-
car, Tarifa, Badajoz y muchísimas otras que han
mandado aquí diputados republicanos ó de oposición
antidictatorial.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo a V. S. por segunda
vez al orden.

El Sr. GARRIDO: Pues bien, señores, desconfío
todas esas poblaciones, y cuáles son las que que-
dan para esta situación? Chinchón, Almorochon, Be-
linchón, las ventas de Cárdenas, las Batuecas, Pin-
to, Valdemoro....

El Sr. PRESIDENTE: Llamo a V. S. por tercera
vez al orden: voy a consultar al Congreso si su de-
cisión permite que continúe V. S. hablando de esa
manera. V. S. ha ofendido a la mayoría de las Cor-
tes calificando de esa manera a las poblaciones que
ha citado.

El Sr. GARRIDO: Señor Presidente, yo empezaba
a enumerar las poblaciones que han dado sus votos
a la situación actual, cuando S. S. me ha interrum-
pido....

El Sr. PRESIDENTE: V. S. ha confundido a las
cuatro quintas partes de la nación con las ventas
de Alcorcon y las Batuecas: ó explícase S. S. satis-
factoriamente sus palabras, ó consulte al Congreso so-
bre si se le ha de retirar el uso de la palabra.

El Sr. GARRIDO: Yo creo, señor presidente, que
los ciudadanos de Alcorcon, por ejemplo, valen tanto
como los de Barcelona: también han habido pueblos
pequeños, y muchos, que han dado sus votos a los
republicanos ó a los carlistas, y si los hubiera cita-
do, no hubiera creído ofenderlos por eso.

El señor PRESIDENTE: V. S. podía haber em-
pezado por la capital de España, que ha enviado dipu-
tados contrarios a sus opiniones; yo le ruego que de-
clare terminantemente que no ha querido ofender a la
inmensa mayoría de los españoles, y que continúe
su discurso en términos dignos y mesurados, como
conviene para dirigirse al Congreso.

El Sr. GARRIDO: Protesto contra las palabras del
señor presidente: mi conciencia se rebela contra una
acusación tan inmerecida: yo no creo haber faltado
a nadie, ni a mayoría ni a minoría.

El señor PRESIDENTE: Si V. S. declara que no
ha querido ofender a la mayoría de la nación ni a la
del Congreso, no consulte a la Cámara.

El Sr. GARRIDO: Pues eso está diciendo, se-
ñor presidente.

El señor PRESIDENTE: Basta: continúe V. S.

El Sr. GARRIDO: La capital de España, que el
señor presidente me ha recordado, ha dado ahora
más

Otro señor diputado de la mayoría de la comisión decía que nosotros acusábamos injustamente a la situación actual del militarismo. ¿Se podría decir que no impera el militarismo en una nación en que un coronel invade un juzgado de primera instancia, destituye al juez y pone en libertad a un ciudadano que el juez había mandado prender, todo esto después de la revolución de Setiembre, sin que ni al coronel se le haya formado causa, ni el juez haya sido puesto en su destino, ni se haya levantado una protesta contra tales actos aquí donde tienen asiento tantos individuos pertenecientes a la magistratura, donde si mal no recuerdo, se sentaba el presidente del Supremo Tribunal de Justicia cuando este escándalo fué denunciado por la minoría republicana?

Si en un país en que los militares ponen impunemente sus espadas manchadas de lodo por encima de los tribunales de justicia no impera el militarismo, yo no sé lo que es militarismo.

Y qué diremos del estado de guerra mantenido ilegalmente en las Provincias Vascongadas? Pues los generales que lo han mantenido siguen en sus puestos; porque aquí como el principio de autoridad está en el seble, el castigar a un jefe militar es amenguar el principio de autoridad.

Por eso no es de extrañar que la persona que ocupa el trono....

El señor PRESIDENTE: Sobre la cual no puede V. S. decir nada.

El Sr. GARRIDO: Lo diré de manera que lo pueda decir.

Por eso el Gobierno, puesto que el Gobierno es legalmente el responsable, aconseja a la persona que ocupa el trono que visite los cuarteles y pase revista a los soldados, y no se ocupa, en efecto, de otra cosa; ni visita las escuelas, ni los talleres, porque cree que en las bayonetas está la fuerza.

Yo estoy convencido de que mi voto será desechado; pero estoy convencido también de que este Gobierno es muy débil, lo mismo con 80 que con doscientos mil hombres: los gobiernos que se hacen la ilusión de que se han de conservar por las bayonetas, están en un error muy grande: sepálo el Gobierno, y sepálo el rey extranjero que nos han traído, y no se espante mañana si le echan las bayonetas que le han traído.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores: impropia tarea me impone mi deber en este momento, porque no tengo más remedio que repetir lo que ya he dicho tantas veces en mi larga vida parlamentaria, y el hacer esto es siempre desagradable.

El Sr. Garrido ha pasado aquí su revista a las ciudades y los pueblos que son republicanos, y su señoría me recordaba al hacerlo a los comparsas de los teatros que salen por un lado y vuelven por otro, y siempre son los mismos: después nos ha dicho su señoría que el ejército debía querer también la república. Mal haría, señores, en querer a los que buscan siempre las ocasiones de mortificar y deprimir: mucha abnegación necesaria para querer a la república, y que si no la deshonra es porque no puede, que algunas veces se han levantado en aquellos bancos con ese propósito.

Hemos oído aquí con escándalo traer al debate a Doiz y Velarde para suponerlos rebeldes. Pero, ¿qué hicieron Doiz y Velarde? Alzarse contra un yugo extranjero, y por consiguiente, no obrar como rebeldes, sino como ciudadanos y como grandes patriotas.

El Gobierno no tiene inconveniente en traer aquí la fuerza de la Guardia civil, carabineros y ejército de Ultramar; pero es inútil: todos conocen muy bien las cifras de estas fuerzas, y no hay para qué traerlo: sin embargo, vendrá para que no se crea que se oculta.

Que el pueblo está desarmado: Todos sabemos cómo se empezó el armamento de la milicia el año 68; todos saben los acontecimientos que han dado lugar a varios desarmes; pero todo el mundo conoce igualmente que se están dando armas a los pueblos que las piden, no cuando han de emplearse en defender al Gobierno, sino cuando se tiene seguridad de que las emplearán en pro de la patria para evitar sublevaciones.

Que los ejércitos son una necesidad de los malos Gobiernos: ¿Es posible decir esto en presencia de la guerra entre Francia y Prusia? Se puede decir esto después de los catástrofes que han tenido lugar en los últimos meses, y de sus consecuencias? Se puede decir esto cuando tantos peligros rodean a Europa? Si nuestros recursos lo permitieran, no 80,000, sino 200,000 hombres serían bueno tener, para estar prevenidos ante las eventualidades que pueden surgir.

Si quitárais la guarnición de Barcelona, se proclamaría la república. ¿Y qué? En otras partes se proclamaría a Carlos VII, y en otras la dinastía caula, y esto sería un caos, a consecuencia del cual vendría tal vez un soldado de fortuna a cerrar estas puertas y a sellar la boca del Sr. Garrido.

Que no quiere S. S. movimientos militares de equitativa para ponerme yo. A esto lo dice S. S. con ocasión de la revolución de 1868, a un hombre a quien esa revolución no ha tenido nada que dar, porque tenía antes de ella todo lo que era posible darle. ¿A un hombre que después de haber ocupado el puesto de regente del reino, ha venido a este sitio cumpliendo con su deber y haciendo un acto de verdadera abnegación.

En cuanto al suceso del Sr. Terrones, yo no podré decir a S. S. sino que a raíz de la revolución hubo excesos, pero que pocos son los que deben cargar sobre los militares. Debe decirse por esto que hay en el país militarismo? ¿Están aquí acaso los cargos civiles desempeñados por militares? ¿Ejercen los militares como tales alguna influencia en los negocios públicos? No; lo que hay es que unos cuantos generales y jefes venimos a tomar parte en las tareas del Parlamento, y que algunos asisten en otra parte (sin mi aprobación por cierto) a tertulias en que se habla de política. Y eso es inevitable en el estado del país, por más que yo quiera tratar de evitarlo suplicando a todos los militares que se alejen cuanto les sea posible de la política.

Que este Gobierno es muy débil. Así se viene diciendo a todos los Gobiernos desde el año 28. Yo no pronostico como el general O'Donnell vivir ocho años; pero sí diré que todos los Gobiernos que se basan en la opinión pública son débiles, porque tienen que apoyarse en las mayorías; pero en cambio, si estas no hacen escarceos y se mantienen compactas, son muy fuertes. Por mi parte, si la mayoría me falta, tendré el honor de irme a mi casa: esto acaso no lo sabría el Sr. Garrido, pero puede tenerlo por seguro.

He concluido con el Sr. Garrido (risas), no materialmente, sino con su discurso, y voy al Sr. Escudé.

Decía S. S. que por cierto hizo un discurso muy bueno, y que mostró gran inteligencia en el arte militar, hasta el punto de que yo no tendría inconveniente en llamarle el general Escudé, decía S. S. que no había nada mejor que ser ministro de la Guerra. Yo le diré a S. S. que si llegara a serlo algún día, tendría que convencerse de que no es tan cómodo como cree, a pesar de haber todo eso que censura S. S. de direcciones y subsecretaría, y tantas otras dependencias, y que no puede variarse tan de pronto.

Han dicho S. S. que el ministro de la Guerra es un rey absoluto. Otro error: porque en primer lugar en los cuerpos facultativos hay rigurosa antigüedad, y en el cuerpo jurídico-administrativo un decreto que se respeta por todos; si no lo hay en los demás cuerpos es porque no están completos los reglamentos; pero el Gobierno desea que le aten las manos para no tener que ceder a exigencias de nadie.

El Sr. Soler deseaba saber cuántos enganchados y voluntarios hay en el ejército; y voy a satisfacer a su señoría. Hay enganchados 16,489; voluntarios 49,328; total 35,817, de los cuales hay en Ultramar 4,166.

Se ha hecho también el cargo de haberse cambiado en muy poco tiempo por completo dos veces el armamento del ejército. No es exacto. Cuando se

empezaron a cambiar los antiguos fusiles por los del sistema Berdan, se dieron estos a los regimientos de cazadores; después se les han quitado, cambiándolos por carabinas del mismo sistema; pero se los han dado a otros regimientos de línea: de modo que el armamento es el mismo, puesto en una ó en otras manos.

El Sr. Vinader habló de la traición de Vergara, y yo debo decirle a S. S. que en aquella ocasión el ejército de la reina llevaba vencido al ejército carlista en todas partes, y que por consiguiente no hubo traición, sino la satisfacción de una necesidad apremiante del país. Yo opino esto, y S. S. puede opinar lo que guste.

Que republicanos y carlistas aman la libertad. ¿Qué libertad es la que ama el Sr. Vinader? Yo estoy seguro de que si llegara a triunfar el partido de S. S., escribiría en su bandera «Inquisición.» «Fuera los derechos individuales.» «Rey absoluto.» «Nada de Parlamento.» Y por debajo ¡viva la libertad!

¿Es esta la libertad que quiere el Sr. Garrido? Estoy seguro que no. Pues que se entiendan estos dos señores.

Que se encierre el ejército, y veremos lo que sucede. No sucedería nada que hiciera triunfar las ideas de S. S. Acaso entonces se encendería de nuevo la guerra civil. Pero ¿cree el Sr. Vinader que con sus carlistas de las montañas nos vencería a nosotros y a los republicanos, que tenemos los pechos tan fuertes como S. S.? Lo que sucedería sería el caos, y nada más. Por consiguiente, si queremos la libertad, respetemos el Gobierno constituido y démosle fuerza. Yo por mi parte digo que todos los que amen la libertad y a su patria deben respetarla, haciendo cada cual su camino, pero dentro de la legalidad. Desgraciados de nosotros si nos saliésemos de ella!

El Sr. VINADER: El tono festivo del discurso del señor ministro de la Guerra me indica bien claramente que S. S. no ha tomado en serio aquello de que yo sonaba la trompa guerrera, y que no cree que yo suponga llegado el momento de la lucha y llamo a ella a mis paisanos y correligionarios. Es, inútil que yo insista en esto ni lo rectifique.

Respecto al segundo punto, relativo a la traición de Vergara, tiene razón el general Serrano cuando dice que es cuestión de apreciaciones. S. S. lo juzga de un modo y yo de otro: S. S. cree digna la conducta de Maroto; yo no lo juzgo digna y no me honraría con ella. Es una apreciación, y como en las apreciaciones hay tantas diferencias, ¿cómo es, por ejemplo, el hecho de Alcolea, con el que tanto se honra S. S., a mí me parece detestable y poco honroso. La posteridad juzgará, y tal vez diga que es una gloria de Maroto lo de Vergara, una gloria de S. S. lo de Alcolea, y desprecie el juicio escrupuloso de los que rechazamos con indignación tales glorias.

Yo dije el otro día que venía de un país que ama con ardor la libertad, aunque sus individuos iban a buscar la libertad por distintos caminos: unos en la utopía de la república, otros en la reproducción de aquellos tiempos en que libres los pueblos bajo el Gobierno paternal de los reyes, llenaban el mundo con la gloria de su nombre y de sus hazañas. Su señoría cree que en mi libertad va envuelta la idea de inquisición y de tiranía, etc.; y de eso que ha citado S. S. tengo que decir algunas palabras.

Si libertad se fundaría principalmente en el cumplimiento de la ley. Nada importa que existan derechos si no se respetan; derechos individuales si se huelan; que haya en la Constitución la libertad de imprenta, si luego se persigue a los periódicos, entre los cuales se ha propagado la enfermedad de la denuncia por injurias, como si estuvieran atacados de una peste de amadeísmo. Yo pregunto a los republicanos que quieren mejor, si una ley dura que se cumpla bien, ó la falta de cumplimiento de todas las leyes. (El Sr. Garrido: Ni una cosa ni otra.) Pues bien; ya ve el señor duque de la Torre que ponen en un mismo nivel mi libertad y la libertad que dan sus señorías, y que no les asusta más nuestro sistema que el suyo.

Mi intención no era tampoco pedir que las tropas se encerraran en los cuarteles como lo había propuesto el general Prim. Sin embargo, el pedir esto no sería tan descabellado para S. S. cuando lo había pedido el señor ministro de la Guerra del Gobierno de S. S. como regente. Pero dice S. S. que en las ciudades se proclamaría la república y en los campos a D. Carlos. Lo creo: lo que no sucedería, lo que no podría suceder en ninguna parte, una vez cerradas las tropas en los cuarteles, es que hubiera un solo español que se atreviera a defender a don Amadeo.

Hablaron para rectificar y adiciones personales los Sres. Escudé y Garrido, y fué desechado el voto por 425 votos contra 65.

Sin discusión fueron desechadas las varias enmiendas presentadas al proyecto de ley fijando la fuerza del ejército.

Los Sres. Ripa y Foraster impugnaron el dictamen de la mayoría.

Se preguntó si se prorrogaba la sesión y se acordó que no, quedando en el uso de la palabra el señor Foraster para mañana.

Se levantó la sesión. Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE JUNIO DE 1871.

El Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, han tenido la honra de felicitar reverentemente a la Augusta Duquesa de Madrid, hoy día de su santo, por medio de un telegrama en el cual creen también interpretar fielmente los sentimientos de los suscritores de nuestro periódico.

DON CARLOS.

De ninguna manera más grata a la augusta Señora cuyos días celebramos hoy, podemos emplear este espacio de nuestro número, que dedicándolo a decir la verdad acerca de su esposo el duque de Madrid.

Esta verdad la exigen ya de nuestra paciencia y del mal interpretado desden con que estamos oyendo los silbidos de la envidia y murmullos de la calumnia, multitud de gentes honradas que conocen al ilustre personaje cuyo nombre ya al frente de estas líneas, y que no pueden ver sin indignación el cúmulo de insultos que diariamente le dirigen los periódicos revolucionarios.

Es cierto que sus diatribas son el síntoma más claro de los progresos que va haciendo entre los mismos liberales la causa del carlismo; es cierto que la maledicencia no se ceba nunca con los débiles, y que en ese sentido hay motivo para felicitar al despojo de nuestros adversarios; pero también lo es que el silencio tiene sus límites y puede inducir en error a las personas que no están en el caso de haber formado juicio propio acerca de los hechos.

Nosotros respondemos de lo que decimos y hablamos con pleno conocimiento de causa: nosotros vamos a decir en público lo que privadamente hemos manifestado a muchísimas personas, amigos y adversarios, que nos han interrogado acerca del particular.

El duque de Madrid es un joven de inteligencia viva y perspicaz. Se entera fácilmente de los negocios, y pocas palabras bastan para hacerse los comprender. Por eso, sin duda, le repugnan insistentemente los largos discursos, y sobre todo los discursos estudiados, las frases huecas y declamatorias, lo que no vaya al fondo de la cuestión.

Tiene principalmente el talento de conocer a los hombres, que es el talento de que más han menester los que por la Divina Providencia están llamados a gobernar. Las apariencias no le engañan: los habladores, meramente habladores, no le seducen. Prefiere los hombres de acción, aunque su corteza sea áspera y ruda. Su naturaleza es, por consiguiente, refractaria, opuesta al parlamentarismo.

Gran propiedad en una época en que basta pronunciar un discurso ó escribir un artículo, para que un joven se eleve de improviso a las cumbres del poder.

Es franco y dice siempre la verdad, aunque sea contra sí mismo. En los consejos no oculta su opinión, a no ser que los haya convocado meramente para oír la de los demás, no para resolver; pero entonces lo advierte primero.

Habla poco y bien; pero en momentos de expansión es facundo y elocuentísimo. Escribe mucho, y cultiva con tal asiduidad y esmero el arte de escribir, que llegará a poseerlo con perfección. Escribe con naturalidad, sin afectación, y cuando toma la pluma, usa de la misma franqueza que cuando habla.

Hace muy luego tres años que ha comenzado su vida pública. Previo la revolución de Setiembre y se preparó para ella; pero este acontecimiento le cogió sin experiencia, demasiado joven, y sin el debido conocimiento de los hombres y las cosas. Los adelantos que en este tiempo ha hecho, son verdaderamente pasmosos. Hoy es ya un hombre maduro, y como dijimos no ha muchos días, es la persona que tiene más juicio de todo su partido. Indudablemente es también la de más valor.

La firmeza de su carácter es indisputable, notoria. Nada le arredra, nada le detiene. Para él no hay obstáculos cuando se llega a convencer de que debe seguir por un camino; no cede a nadie ni a nada más que a la razón. Ni afecciones de familia, ni amistades, ni la muerte misma son poderosas para hacerle retroceder: solo la razón le impone; pero como procede por convencimiento profundo, no por impresiones, ni con ligereza, es difícil persuadirle de que va equivocado. Mas si se logra, es el primero en reconocerlo y en emprender otro distinto camino con la misma fe y constancia que el anterior.

Su fe es verdaderamente entusiasta; su fe es la única que tiene la virtud de hacerle expansivo; su fe le inspira esa esperanza sin límites que tiene en su propia misión, en sus providenciales destinos. Háse puesto al servicio del orden, está decidido a salvar a España, y no cejará jamás en sus propósitos. «Mi partido, dice, es nacional; pero si por un imposible me quedase solo con diez hombres, tendría la misma confianza que tengo ahora. «Puedo morir, decía en otra ocasión, y quizá importe a mi causa que yo muera; pero mi idea no perece jamás y mi idea se perpetúa en mi familia que no se extinguirá mientras España la necesite para salvarse.»

«Español! ¿Qué nombre tan dulce, qué palabra tan mágica para D. Carlos de Borbón! Su patriotismo no es solo virtud, es pasión, y no hemos conocido pasión más ardiente que la de su amor a la patria. Ella le engrandece, ella le hace desear todo lo pequeño y le inspira los más elevados pensamientos. Todo es poco en su mente y en su corazón para España, y verla feliz es su única esperanza, su mayor consuelo, toda la felicidad a que puede aspirar en la tierra. Por la dicha de España se sacrificaría gustoso, y sacrificaría también a su mujer y sus hijos.

Y su augusta esposa lo sabe, y porque lo sabe lo ama tanto.

Después de esto, ¿qué podemos añadir en elogio de D. Carlos, ni qué más diremos en elogio de doña Margarita de Borbón?

El general Serrano estaba ayer de buen humor. Sin duda no hay ya peligros para el orden público, ni la Hacienda se halla en graves apuros, ni las instituciones fundamentales se bambolean, ni el Gobierno, en fin, teme nada dentro ó fuera de la Península. Así se comprende el festivo estilo que usó ayer en el Congreso el presidente del Consejo de ministros.

Hizo reír varias veces a la satisfecha mayoría, y hasta se permitió decir que le gustaban los militares enamorados. Opinión que nos parece muy natural en el presidente del Consejo de ministros, pero que no nos parece a propósito para emitirla en una Cámara, por más que sea Cámara democrática.

El general Serrano se hizo cargo de unas palabras de nuestro amigo el Sr. Vinader sobre la traición de Vergara. Dijo, con notoria inexactitud, que el ejército de D. Carlos iba ya de vencida en todas partes, y que el acto de Vergara fué un gran acto de patriotismo que evitó muchos males a España.

El Sr. Vinader, con notable oportunidad y con vigorosa entonación, contestó al ex-regente, que si defendía la conducta de Maroto sería porque se creía capaz de hacer una cosa semejante, lo cual nada tendría de particular puesto que también se le jacta de la hazaña de Alcolea.

El razonamiento de nuestro querido amigo el Sr. Vinader que se contentó sencillamente con sacar consecuencias de las palabras del general Serrano, dejó mal parado a este caballero. El cual hubo de quejarse de que se le maltrataba de tal modo, y concluyó por decir que él no vituperaba ni aplaudía a los muertos.

El general Serrano, hablando en suposición de

triunfo de los partidos extremos, declaró que en las grandes ciudades se proclamaría la república, en los campos a Carlos VII y en otras partes a otros candidatos.

El Sr. Vinader, siempre oportuno, replicó, que en efecto, en las grandes ciudades se proclamaría la república y en los campos a D. Carlos. ¿Pero qué español, preguntaba enérgicamente el Sr. Vinader, qué español se levantaría a defender y proclamar a D. Amadeo?

Nadie contestó.

El general Serrano hizo un gran elogio de los militares que no se mezclan en las luchas políticas, y añadió que él aconsejaba y suplicaba a todos que se alejasen todo lo posible de esas luchas.

Nos hacía el mismo efecto que si oyéramos al diablo predicador. ¡Cuidado que tiene gracia oír al general Serrano lamentarse de que los militares se mezclen en las luchas políticas y aconsejarles que se alejen de ellas!

¿Pues a qué debe el general Serrano su portentosa carrera, su inverosímil carrera sino a haberse mezclado, siempre con provecho, en las contiendas políticas de este país? Y ahora que ya no tiene más que apetecer, quiere que los demás vayan tranquilamente retirados en su hogar, cumpliendo con su deber de militares, sirviendo a todos los Gobiernos, aunque (hablamos en hipótesis) sean los más infames ó ilegítimos, y viendo, con la sonrisa en los labios, cómo se hunde la patria. ¿Es esto lo que desea el general Serrano? Pues se nos figura que ya es tarde. Después de las alteraciones políticas verificadas en España por el ejército, el ejército no puede ya permanecer neutral; el ejército no puede menos de tener partido, hasta que España se constituya de una manera definitiva y sólida, sin que los partidos políticos tengan derechos otorgados por la ley para perturbar el país y cambiar cada mes de gobierno y aun de dinastía.

El telégrafo nada nos dice hoy de los asuntos de Francia, y no sabemos, por lo tanto, qué efecto habrán producido en la Asamblea las declaraciones republicanas del Sr. Thiers. Tiempo hace que los periódicos y correspondencias de Versalles han asegurado que los diputados de la mayoría están muy descontentos del régimen republicano, y tienen impaciencia por salir de esta situación, cosa por demás verosímil: la derecha sobre todo, se la ha acusado de impaciente, diciéndola que no sabe esperar y que es preciso tener mucha prudencia. ¿Cómo, pues, la mayoría y la derecha, especialmente, toleran que el Sr. Thiers haga un día y otro afirmaciones y protestas en favor de la república?

El Sr. Thiers abusa de su posición y no será extraño que su conducta dé lugar a conflictos. Su sistema de equilibrios concluirá por consumir la paciencia de los verdaderos amigos del orden y ocasionará una ruptura entre las fracciones de la Cámara. Los republicanos y aun la extrema izquierda, por temor a la restauración legítima, prestan fuerza al Sr. Thiers en vez de quitársela, y él de este modo, busca su apoyo en los enemigos del reposo y de la paz de Francia.

El espectáculo no tiene nada de extraordinario, pero de edificante tampoco: un hombre que se precia de amante del orden y que ha sido monárquico toda su vida, aunque monárquico a su manera, ahora en la ancianidad y cuando su patria acaba de sufrir pavorosas catástrofes, se complace en acariar la república, que muchos republicanos no se atreven a defender en estas críticas circunstancias. La ceguera de los doctrinarios es incurable por lo visto.

Ayer lo decíamos; si la Asamblea no tiene energía para oponerse al Sr. Thiers, Francia está perdida. La Asamblea no está en el caso de sufrir imposiciones de una minoría astuta y enemiga de la tradición monárquica: bastante paciencia ha tenido con estar sufriendo en el poder a los revolucionarios de Setiembre que tan funestos han sido a Francia. Un acto de virilidad y energía puede favorecer mucho la solución monárquica, deseada de todo el país: las contemplaciones con los amigos de la república son peligrosísimas y nada bueno puede esperarse de ellas.

La sesión celebrada anoche por la comisión de presupuestos ofreció bastante interés. Se empezó a discutir el artículo del proyecto de ley de apropiación, cuyos primeros artículos tratan de la manera de cubrir el déficit.

Usaron de la palabra en contra ó pidiendo explicaciones acerca del proyecto, los Sres. Capdepón, Eldaen, Saavedra, Tutau y Ramos Calderón. Este último, diputado ministerial, se distinguió entre todos por la ruda franqueza de sus apreciaciones. El Sr. Ramos Calderón combatió las emisiones y propuso lisa y llanamente la suspensión de pagos antes que imponer nuevos sacrificios al país.

El señor ministro pretendió que le dejaran en libertad de fijar el tipo de emisión de los billetes del Tesoro; mas esto encontró resistencia no solo por parte de los individuos de la comisión, sino de casi todos los asistentes. El Sr. Moret estuvo propiamente batiéndose en retirada, y ofreció que en ningún caso daría más que el doce por ciento de interés por los billetes del Tesoro, mas ni aun así consiguió que le dejaran en libertad de fijar el tipo de emisión. Los billetes tendrán, por consiguiente, que emitirse a la par.

Ahora bien, si con la emisión de billetes de principios de este año el Sr. Moret no pudo reunir mucho más de doscientos millones, y eso arrojando a las diputaciones y ayuntamientos, no sabemos qué esperanzas podrá tener de reunir ahora nada menos que novecientos millones con billetes emitidos a la par y el interés de 12 por 100.

Hay que tener presente que el Sr. Moret pide

autorización además para emitir seiscientos millones de consolidado. Como es natural, esta emisión ha de producir un descenso en el precio de este papel, y es más que probable, que la emisión se haya de hacer a un tipo menor de 25 por 100. El consolidado a 25 produce justamente un interés de 12, y quién con igual interés no preferirá el consolidado a los billetes?

El Sr. Moret, por consiguiente, debe empezar a creer que la autorización para emitir billetes del Tesoro con las condiciones mencionadas, va a ser ineficaz.

Algunos diputados que asistieron a la sesión celebrada anoche por la comisión de presupuestos creyeron ver algo más blando que antes al Sr. El duayen, y también llamó la atención que no combatiere con más energía el proyecto del Sr. Moret algún diputado republicano.

Y es que sin duda no todos tienen el valor que el Sr. Ramos Calderón para tomar medidas tan radicales como la suspensión de pagos.

El Sr. Pi y Margall, individuo de la comisión de presupuestos, no ha desplegado aun sus labios.

La sesión de anoche terminó sin que se aprobara ningún artículo del proyecto de apropiación.

Nuestro amigo el diputado carlista Sr. Rezusta, elegido por la provincia de Guipúzcoa, apoyó en una de las últimas sesiones una importante proposición, pidiendo al Gobierno que repusiera a los ayuntamientos de la mencionada provincia, que han sido absueltos en los procesos que se les formaron por haber considerado contraria al Concordato una orden de la diputación foral sobre arreglo del Clero parroquial.

El Sr. Sagasta, que por lo visto ignora muchas cosas que no debía ignorar un ministro de la Gobernación, contestó que no sabía que los ayuntamientos a que se refería el Sr. Rezusta estuvieran absueltos por la Audiencia de Burgos. Mas partiendo de este supuesto, que es exactísimo, y cediendo a las razones que expuso con mucho vigor y claridad nuestro amigo, declaró que estaba dispuesto a atender a la pretensión del diputado por Guipúzcoa.

La pretensión no puede ser más justa. Veremos en qué quedan los ofrecimientos del ministro, que movieron a nuestro celoso amigo el Sr. Rezusta a retirar su proposición.

Ayer tarde despedimos en la estación del Norte a la comisión de católicos que va a Roma, y de la cual forma parte, como saben nuestros lectores, nuestro amigo y compañero D. Ciriano Navarro Villoslada. Dos sentimientos encontrados nos dominaban en el acto de la despedida: la alegría de ver que van representantes de los católicos madrileños y de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a visitar al cautivo Vicario de Jesucristo, y el sentimiento de no poderles acompañar. La despedida de los comisionados fué una verdadera manifestación; el andén estaba lleno de jóvenes que abrazaban conmovidos a sus compañeros que iban a tener la dicha de ver al Papa. Monseñor Bianchi pro-nuncio en Madrid, presenciaba esta escena con visible satisfacción.

Ayer, por la premura con que tuvimos que traducir y publicar la *Enchiridion*, apareció esta con dos erratas. En el párrafo que empieza «Jesucristo, Señor Nuestro, autor y supremo moderador de la Iglesia» dice: «regir y sostener con gracia y virtud» y debe decir «con su gracia y virtud»; y en el que principia: «Y nunca por la gracia de Dios, hemos dejado» dice «Pontificado civil» y debe decir «principado civil».

Esta mañana ha llegado a Madrid, procedente de los baños de Archena, la infanta doña María Luisa Fernanda, esposa del duque de Montpensier.

Esperábamos en la estación de Atocha unas diez ó doce personas, entre las cuales estaban los señores Ríos Rosas, marqués de Campo Sagrado, marqués de la Vega de Armijo, Barca, Topete y el señor conde de Pallares, moderado. La presencia de este último, y sobre todo del Sr. Topete, ha sido objeto de diversos comentarios.

Doña María Luisa Fernanda, que creemos que ha venido por primera vez a Madrid después de la revolución, ha ido a hospedarse a la fonda de París.

La augusta hija de Fernando VII puede compararse su posición de hoy con la que ocupaba antes de que se hiciera el vacío en derredor de doña Isabel. El vacío se extendió más allá de lo que se esperaba.

¡Amarga lección!

Algunos periódicos publican el escrito a que se refería *La Correspondencia* sobre algunos carlistas y otros de quienes no sabemos que lo sean. Por supuesto que no suscribe nadie el documento, y solo se expresa al pie que siguen las firmas.

Esto nos confirma en la idea de que el tal documento es apócrifo y torpemente inventado por liberales para introducir la discordia en el campo carlista, cada vez más fuerte y compacto, sin que se logre con ardides semejantes otro resultado que el de hacernos comprender lo mucho que molesta y hace desesperar a nuestros adversarios la unión y la fuerza de los católicos-legitimistas.

Lo único notable que hubo ayer en la sesión del Senado fué el breve discurso pronunciado, con motivo de una alusión personal, por el respetable y virtuosísimo señor Obispo de Tarazona.

Eufemio y todo, este reverendo Prelado, a quien el vigor del espíritu no le abandona nunca, vindicó elocuentemente el honor del Clero, mostrando la gran prueba de dignidad que ha dado no que

riendo prestar un juramento á la Constitución, que además de la conciencia, hería el decoro de aquella sagrada clase.

Con energía frase y con nobilísima franqueza, propia de su alma purificada en el crisol de todas las virtudes y menospreciadora de todos los bienes terrenales, declaró que si por no reconocer hechos consumados, hechos intencionales, se le obligase á morir de hambre, se moriría sin reconocerlos jamás.

Felicítamos con todo nuestro corazón al venerable Prelado que ha hecho el enorme sacrificio de abandonar su casa, á pesar de las graves dolencias que le aquejan, para venir al Senado á defender á la Iglesia y á sus ministros de los ultrajes que esta situación les infiere.

Algun periódico ministerial se hace cargo de las palabras que digimos días pasados del señor Abarzuza con motivo del último discurso que acaba de pronunciar en el Congreso.

Habíamos de manifestar esperanzas de ver al Sr. Abarzuza alejado de los partidos liberales, y el periódico ministerial da como razón poderosa para que nuestras esperanzas se frustren, que no es creíble que jóvenes tan leales, tan honrados y tan inteligentes como el Sr. Abarzuza se hagan carlistas rancios de la noche á la mañana.

Ni queremos que se haga carlista rancio, ni que se haga carlista de la noche á la mañana. Lo que queremos es que dejándose llevar de los nobles impulsos de su lealtad, de su honradez y de su inteligencia, se haga carlista, á secas, sin ranciedades y por sus pasos contados.

Precisamente tiene ya mucho adelantado para ello con ser un joven leal, honrado é inteligente.

Parece que el Sr. Olózaga sostuvo el día del Corpus dos batallas con motivo de la preeminencia que él cree tener en los actos oficiales sobre el presidente del Senado y el del Consejo de ministros.

El Sr. Santa Cruz, por no empeñarse en una cuestión tan baladí, resolvió no asistir á la procesion. En cuanto al general Serrano, según dice *La Política*, cedió pronto á los deseos de D. Salustiano Olózaga exclamando:

«No riñamos por eso, Sr. D. Salustiano. Vaya usted donde quiera, que á mí me es indiferente ir delante ó detrás, pues de todos modos, siempre he de ir con ellos.»

¡Y vaya si llega!

Por lo visto la procesion del Corpus es un acontecimiento extraordinario para el Gobierno, cuando lo ha anunciado del siguiente modo á los gobernadores de provincia, según dice un periódico de Valladolid:

«El Excmo. señor ministro de la Gobernación, en telegrama del 8, dice al señor gobernador lo siguiente: «Se ha celebrado la procesion del Corpus presidida por S. M. el rey con un día magnífico, gran lucimiento, con el mayor orden y con inmensa concurrencia de dentro y fuera de Madrid que tributa las mayores muestras de simpatía hacia su majestad.»

¡Oh fabricacion del espíritu público!

Dice anoche *La Epoca*:

«Grande atonía en una y otra Cámara, porque el Senado no discute nada interesante, y en el Congreso se sigue aplazada la discusión del mensaje, puesto que el ministro de la Guerra no quiere verse expuesto á que no quede votada la ley señalando la fuerza del ejército, y por lo tanto hoy ha seguido disputando sobre este punto la minoría republicana.

En el salón de conferencias no dejaba de haber cabildos para concertar voluntades en lo relativo á la ley de recursos extraordinarios; pero presumimos que aunque el número prevalezca, la discusión será muy horroscosa.

Las noticias de París llamaban también la atención, pero nadie cree que la intimidad de M. Thiers se prolongue mucho, siendo ya notable que el *Times* aparece decidido en favor de Enrique V, como la solución mejor para la Francia.

Há aquí ahora los párrafos más importantes del artículo del *Times* á que se refiere *La Epoca*:

«Dejando á un lado, dice, los tiempos anteriores, la generación presente ha presenciado la caída del rey ciudadano, pródigo hasta la sagacidad y del heredero de los Bonapartes, hombre que en sus primeros tiempos supo unir en alto grado la habilidad en el Gobierno con la ambición que admiran los franceses. La república de 1848 fue ilustrada por gran número de brillantes oradores y celosos políticos, y desde Setiembre acá, hemos tenido el fervor de Favre, la fiera energía de Gambetta, el genio, el patriotismo, la experiencia de Thiers. Todo ha fracasado y es necesario volver á Frohsdorf.»

El *Times* formula claramente su opinión al final de su artículo, que termina con estas palabras:

«Así, pues, siendo necesaria una monarquía, y Enrique V, el mejor de todos los reyes posibles, somos llamados, no solo á aceptar, sino á admirar un acto de arrepentimiento nacional tan extraordinario como el que más puede registrar la historia.»

Esta declaración tiene realmente importancia atendida la del periódico que á pesar de sus ideas se expresa en los indicados términos.

Sobre el ruidoso asunto del Sr. Sanromá, dice anoche *La Correspondencia*:

«No se confirma, ni tiene indicios de confirmación, la noticia que ha circulado estos días relativa á dimisión del subsecretario de Hacienda Sr. Sanromá, quien continúa en su puesto disfrutando la confianza del Sr. Moret, á pesar de la carta celebre de que anteaño se ha hablado y que no sabemos se haya llevado á cabo ni haya sido presentada, al ver que no era bien recibida entre muchas personas.»

No son estas las noticias de *La Política* que dice anoche sobre el particular lo que sigue:

«Ante la actitud de una parte de la mayoría, el Sr. Moret se ha resignado á sacrificar al Sr. Sanromá. Hasta se dice que ha ofrecido la subsecretaría al Sr. Albareda, el cual ha declinado políticamente el honor de aceptarla.

Sin duda le ha parecido, y le ha parecido bien, que no se gran cosa ser subsecretario de un ministro en artículo mortis.»

Acabamos de recibir un despacho telegráfico de Granada en que los católico-legitimistas de aquella ciudad felicitan á la augusta duquesa de Madrid

hoy día de su santo, después de asistir á una Misa solemne celebrada con dicho motivo.

Leemos en *La Política*:

«Un conocido comerciante de Valencia ha recibido una circular, sobre la cual debemos llamar la atención. Está litografiada, y lleva el nombre de una *Agencia de Negocios* que está, ó se supone estar, establecida aquí en Madrid. En ella se dice á la persona á quien la circular se dirige, que, por si gusta condecorarse, se le incluye una nota de las cruces que á la agencia le sería fácil conseguir. «En los precios marcados, añade, están incluidos todos los gastos hasta la entrega del diploma, de modo que no tiene que hacer ningún otro sacrificio, ni incomodarse por nada, que yo se lo daré todo arreglado.»

La tarifa, que se incluye adjunta á la circular, es la siguiente: Gran cruz de Carlos III, 40.000 rs.; encomienda de número, 12.000 rs.; encomienda sencilla, 8.000; cruz de caballero, 4.500; gran cruz de Isabel la Católica, 35.000 rs.; encomienda de número, 44.000; id. sencilla, 7.500; cruz de caballero, 4.000; gran cruz del Santo Sepulcro, 20.000 rs.; encomienda, 12.000; cruz de caballero, 6.000 rs. de Cristo de Portugal.

«¿Qué es esto? ¿Puede haber quien crea algo de verdad en estos ofrecimientos? ¿Son acaso las citadas circular y tarifa una estratagemas para desacreditar la profusion con que se da inmerecidamente toda clase de cruces? A esto último nos inclinamos, pues, aunque siempre ha habido gentes que han gestionado por dinero la concesión de estos honores, no creemos que pueda llegar el descaro hasta el punto de circular de este modo los ofrecimientos y las tarifas.»

Ayer vimos esta noticia en un diario malagueño, que reproducía la misma tarifa en vista de igual circular, lo cual prueba que este documento circula por toda España. Anoche nos dice *La Correspondencia*, que el señor ministro de Estado, á quien se había denunciado ya este hecho, ha mandado formar causa en averiguación de este escándalo.

¡Qué cosas se ven hoy, qué cosas!

Dícese que se practican vivas gestiones por algunos amigos del general Contreras á fin de convenirle é impulsarle á que jure á D. Amadeo y vuelva á ocupar su puesto en el ejército, pero que el general se niega á transigir. Así lo cuenta *La Correspondencia*.

Para hoy se prepara gran número de preguntas al Gobierno, alguna de ellas de grande interés, según dice un periódico.

Parece que ha sido nombrado abad de la magistral de Alcalá de Henares, el presbítero D. Victor Zarita Villalvilla, actual rector de la iglesia del Buen Suceso de Madrid.

Mañana se celebrará una reunion de los diputados andaluces con el ministro de Hacienda para buscar alguna satisfacción respecto al impuesto sobre las bebidas.

Según *La Epoca*, personas que han visitado al señor Ruiz Zorrilla dicen que ha experimentado notable alivio en el corto tiempo que lleva separado de los negocios públicos.

Por la vía de Nueva-York se han recibido los siguientes despachos de Cuba:

HABANA, 20 de Mayo.—Juan García, convicto de traición, fue fusilado hoy á las seis de la mañana en la fortaleza de Cabala. Los dueños de las tiendas de la villa del Cobre, á quienes se les probó que surtían á los insurrectos de víveres, fueron fusilados en Santiago de Cuba. Los insurgentes prefecto Carlos Adán, el capitán Carlos Varona y Enrique Flotas fueron pasados por las armas en Puerto-Príncipe.

El brigadier Zea de parte de haber destruido el 10 un campamento de rebeldes, matando cinco. El 12 mataron sus tropas á Eloy Beauvillers, general de artillería de los insurgentes, al capitán Antonio Bachiller y Morales, al ayudante Pedro Lecerf, al teniente Pincino y á cinco más. El día 18 fue muerto el ex-general en jefe del departamento Central, Manuel Boza Agramonte. El brigadier Zea de además parte de haber atacado el 14 la partida de Villamil, matándole diez hombres. El brigadier volvió el 16 á Puerto-Príncipe.

HABANA, 21.—Se ha formado una nueva sociedad de hacendados para traer chinos á la isla.

HABANA, 22.—Ha llegado el vapor de guerra *Hernán Cortés* con 213 inmigrantes de Venezuela. El capitán general trata de proporcionarles comodidades.

La proposición de ley de abolición de quintas presentada al Congreso, propone como medio para cubrir las bajas del ejército el enganche voluntario, y para la exención la rebaja de 2,000 á 4,000 pesetas.

El Sr. Montejo y otros senadores han presentado una proposición para que el Estado liquide las cuentas que tenga pendientes con los pueblos, y su producto se aplique á obras públicas.

La comisión de incompatibilidades del Congreso se ha reunido ayer á primera hora de la tarde, y parece que no hay completa uniformidad, si bien todos, según *La Correspondencia*, están contestes en que la ley se observe estrictamente, por más que haya alguna discordancia en la manera de aplicarla.

La misma comisión ha acordado oír á los interesados, á cuyo fin ha citado para hoy á las dos de la tarde á los militares Sres. Bermúdez, Macías Acosta, Muñoz Vargas y Soto, y á los Sres. Sagasta (D. P.) y Galvez Cañero, como ingenieros.

La comisión de incompatibilidades del Senado ha dado dictamen sobre el nombramiento de senador de D. Fernando Castro, catedrático de la Universidad Central, y propone que el Senado se sirva acordar que el cargo de senador es incompatible con el destino activo que desempeña el Sr. Castro, en atención á que dicho empleo no es de aquellos á que se refiere el art. 11 de la ley electoral, por no hallarse comprendido en ninguna de las condiciones señaladas en el art. 62 de la Constitución.

Ayer quedó firmado el dictamen y quizá leído á última hora, concediendo autorización para procesar á D. Roque Bircia. El Sr. Pi forma voto particular en sentido contrario. Cuando se discute este dictamen, se hará en sesión secreta.

Si hemos de creer á un diario noticiero, anteaño se esperaba que la sesión de la Tertulia progresista fuera aun más animada que la de la semana anterior, pero no fue así y se daba cierta significación, que no ha podido comprenderse, á este hecho que, según dice, pudo ser solo efecto de la festividad del día.

Parece que ayer debió salir de Tarves, Francia, con dirección á Madrid, el señor Patriarca de las Indias.

Según dice un periódico, se trata de organizar una asociación de obreros en contraposición á las tendencias de la *Internacional*.

Además de los Sres. Ballesteros y García Torres, indicados para ministros del tribunal de Cuentas,

dice un periódico que se habla también del señor Heredia.

Dicen los periódicos de Rio-Janeiro que en el Uruguay han sido fusilados algunos españoles comprometidos en un pronunciamento contra el Gobierno de aquella república.

A propósito leemos en un periódico:

«En los de las márgenes del Plata hay la mala costumbre de forzar al servicio de las armas á los extranjeros que allí viven, aunque aleguen que lo son; y si los revolucionarios de Montevideo habían procedido de este modo con nuestros compatriotas, llevándose á la fuerza á los que fueron luego fusilados, alguna consideración merecerían del Gobierno, siquiera hasta poner bien á las claras la responsabilidad personal de cada uno.»

Se ha concedido á D. Eduardo Asquerino, representante de España en Bruselas, la cruz roja del Mérito Militar. Y como este buen señor ni pertenece á la milicia, ni sabemos que haya librado ningún combate, ni hecho hazaña alguna militar que merezca premiarse con la cruz roja, verde, negra ó amarilla, desea *La Igualdad* que los periódicos ministeriales le expliquen este misterio.

A propósito de cruces dice anoche *La Epoca*:

«Llamaba ayer la atención la abundancia de cruces grandes, medianas y chicas entre los concurrentes á la solemne procesion del Corpus. Las bandas se veían por todas partes, y nadie diría que tantas excelencias correspondían á una situación eminentemente democrática. Debió quedarse corto el que calculó en 6,000 las cruces concedidas después de la revolucion.»

El *Imparcial* publica la siguiente carta dirigida por doña María Victoria al señor Dean de Tudela: «Señor Dean: Acabo de saber en este momento las terribles desgracias que han ocurrido en esta ciudad, y sin perjuicio de hacer lo que pueda por las familias que más lo necesitan, envío á Vd. 20,000 reales para que me haga el favor de socorrer por de pronto á los más desgraciados.

Cuento con la caritativa cooperación de Vd., y deseo sus consejos.

Reciba, señor Dean, la expresion de mi consideración.—María Victoria.

Madrid, 4 de Junio de 1871.

¡Ah! Si nosotros estuviéramos en el caso del señor Dean de Tudela, ¿qué consejo tan leal daríamos á doña María Victoria? ¿Qué consejo tan saludable para esa señora y su familia y para España!

Pero todavía suenan en nuestros oídos los últimos párrafos del voto particular del Sr. Nocedal.

Según *El Imparcial*, los contratistas de suministros á los detenidos en las cárceles siguen negándose á facilitarles interin no se les abone algo á cuenta de las cantidades que se les adeudan. «El gobernador de la provincia, añade, viene hace ya algunos días atendiendo á esta perentoria necesidad; pero si se tiene en cuenta que esta es diaria y de absoluta necesidad acudir á ella, y que dicha autoridad carece de medios materiales para sufragar los gastos que trae consigo, es de temer que surja en un día próximo algún conflicto, sobre el cual y anticipadamente llamamos la atención de quien corresponda.»

¿Cuándo se han presenciado en España tan dolorosos espectáculos!

Según dice un periódico, á las siete y cuarto de la tarde se produjo ayer un nuevo y fuerte tumulto por las enfermas del hospital de San Juan de Dios. Inmediatamente parece que acudieron varios diputados provinciales, el inspector del distrito y la fuerza de agentes de orden público de servicio en el mismo, «los cuales, añade dicho periódico, tuvieron que hacer algunos esfuerzos para abrir las puertas de las salas tras de las cuales se habían parapetado las insurrectas, profiriendo frases y gritos más propios de salvajes que de mujeres.»

El juzgado de guardia se constituyó en el sitio de la ocurrencia, decretando la detención de las que aparecían motoras del alboroto.

Habiéndose dispuesto por orden superior que se espida la licencia absoluta á los individuos de la quinta de 1867 á medida que vayan extinguiendo el tiempo de su empleo, por la dirección general de Infantería se ha expedido una circular aclaratoria en la que se previene que no debe comprenderse por ahora en dicha resolución á los individuos de aquel reemplazo, que por hallarse disfrutando licencia cuando ocurrió la revolución de 1868, no tienen derecho á los dos años de rebaja concedidos con dicho motivo, debiendo por lo tanto pasar estos á la primera reserva á servir los dos años que les restan, tan pronto como obtengan la licencia absoluta los comprendidos en la citada disposición.

¿Qué pensarán de esta orden los periódicos militares?

La comisión española de Hacienda en París, refugiada en Saint-Denis durante los últimos días de la *Commune*, ha vuelto á instalarse en la capital de Francia.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El domingo á la una y media se reunirá en los salones de la Unión mercantil la comisión encargada de examinar las bases para asegurar el trabajo y mejorar la condición de los obreros. Forman esta comisión los Sres. Sanford, Cañizares, Ralero, Tello, Valldevi y Castro y Franganillo. Esta asociación empezará á realizar su objeto por la construcción de los edificios en que ha de instalarse, destinados, entre otras cosas, para centro de contratación en todos los ramos, de exposición y depósito de productos.»

Según vemos en *La Epoca*, un hecho curioso ha ocurrido la *Gaceta* al dar cuenta de la solemneidad de anteaño, y es que en la función religiosa ocupó el señor gobernador de la provincia el sillón destinado á doña María Victoria, presidiendo así á los presidentes de los Cuerpos Colegiados y al Gobierno.

«Lo singular es, añade, que nadie ha hecho cuestión de esta falta contra la etiqueta. El Sr. Rojo Arias ostentaba una magnífica condecoración turca, obligando de esta manera á la media luna á asistir á una función solemne del catolicismo.»

El *Rayo*, periódico carlista de Girona, publica la siguiente última hora:

«¡ALERTA, ALERTA, ALERTA. Asegúrase que la ESCODADA se ha llevado á efecto. Dicese que el destacamento de Hostalrich ha recibido orden de salir en persecución de los carlistas levantados y equipados con municiones de boca y guerra en el pueblo de Viladran.»

Carlistas: anticipaos á la tropa si es verdad lo que se dice, tocad á *somaten*, y al grito de mueran los traidores lanzaos á su persecución dejando á todos tendidos en el campo. Mereceis bien de la Religión y de la patria. No os dejéis engañar, carlistas. No se necesitan tantos esfuerzos para que se derrumbe lo que nos oprime.»

CORREO DE HOY.

LOS OBISPOS ALEMANES Y LA INFALIBILIDAD.

Los Obispos alemanes acaban de publicar una Pastoral colectiva, exhortando á los fieles á alejarse de la agitación que los orgullosos quieren producir en contra de la infalibilidad, y encargán-

doles la sumisión á este dogma. Los ilustres Prelados condenan la falsa ciencia alemana y hacen una magnífica defensa de la infalibilidad y de la oportunidad de su definición, protestando contra la idea de que es «doctrina nueva, no contenida en la tradición de la Iglesia,» y de que con ella se cambian las relaciones de la Iglesia y del Estado.

En la última parte de la Pastoral, después de condenar la sacrilega usurpación de los estados de la Iglesia, disponen los venerables Prelados grandes solemnidades religiosas para la celebración del 25.º aniversario de la exaltación de Pio IX, haciendo calurosos elogios de este gran Pontífice.

Firman esta notable pastoral los Arzobispos de Munich, Bamberg y Colonia; los Obispos de Breslau, Passau, Limburgo, Fulda, Maguncia, Leontópolis (Vicario del reino de Sajonia), Paderbon, Calm, Ratisbona, Ausburgo, Treveris, Osnabück (que es Presbítero Vicario general de las misiones de la Alemania Septentrional y Dinamarca), Eichstat, Lenca (administrador del arzobispado de Friburgo), Agatópolis (preósito del ejército prusiano); Munster y Wurzburg, y los Obispos electores de Hildesheim y Spira.

Hoy no hemos recibido periódicos franceses, sin duda porque no se publicaron el día de Corpus.

En Italia han causado gran impresion, y entre los liberales muy mal efecto, las palabras que pronunció días pasados el general Trochu en la Asamblea de Versalles refiriéndose á los desastres de Francia: esto es; una de las causas de la ruina de Francia es haber dejado que se introduzcan en sus costumbres dos plagas: el lujo inglés y la corrupción italiana.

El día de la Pentecostés un gran acto de fé tuvo lugar en Rennes. Después de una misa solemne, el general Charrette puso todo su regimiento bajo la protección del Sagrado Corazon. El general de Sonis redactó el acta de invocación, que fué leída por monseñor Daniel, Capellan mayor, en presencia de todo el regimiento.

Un oficial próximo al altar sostenia la bandera de Patay.

Después de leída la invocación, el bravo general Charrette pronunció estas sencillas palabras con voz firme:

«A la sombra de esa bandera teñida con la sangre de nuestros más queridos hermanos, el general baron de Charrette, pone bajo la protección del Divino Corazon de Jesús á los voluntarios del Oeste, zuavos pontificios, y al hacerlo ellos y yo exclamamos con todo nuestro corazon y toda nuestra alma: ¡Corazon de Jesús, salvad la Francia!»

El movimiento católico toma cada día mayores proporciones en Moravia.

Las asociaciones católicas se multiplican lo mismo en la parte eslava que en la alemana de dicho país.

Numerosos mensajes firmados por las asociaciones y por particulares han sido dirigidos á Roma; uno de ellos va exclusivamente firmado por mujeres.

La víspera del célebre día 16 se encendrán grandes fuegos en las cimas de las montañas y se dispararán cohetes. Las ceremonias de la iglesia se celebrarán con una solemnidad digna de este gran día sin ejemplo en la historia.

Las asociaciones católicas tienen el proyecto de organizar, para el domingo siguiente, una gran peregrinación á *Velehrad* en acción de gracias. La celebridad histórica de este lugar de peregrinación, el más popular de aquel país, y su objeto, hacen preveer que el concurso de fieles será inmenso.

Escriben de Lyon el 5 de Junio:

«Un gran número de guardias nacionales de Lyon han recibido hoy aviso de que estén preparados; se les pide que acudan al punto de reunion, no con su fusil, sino con un palo ó con una pistola, si la tienen. Ignoro la significación de este aviso.

En la prensa de los departamentos ha empezado la campaña contra la Guardia nacional y para reclamar su disolución. Esta campaña tendrá buen resultado y va á exasperar al partido rojo....

Para que se forme idea de las aspiraciones de la prensa roja, copiare las siguientes líneas de un periódico de Chambéry, que repiten la mayor parte de los diarios del mismo color de las demás ciudades:

«Todos los hombres de corazon y de inteligencia están convencidos de que antes de diez años la Francia será comunista.»

Y se hincian de llegar á este desquite con los dos millones y medio de adherentes que cuenta *La Internacional* en toda Europa.

Esta noche ha aparecido otro pasquin sedicioso. Creo que se limitará á esto las manifestaciones. El ejército de Lyon está animado de buen espíritu; el de Versalles le ha dado ejemplo y se batirá con decisión. Esto lo saben muy bien los rojos.

Se habla de manejos bonapartistas en Normandía.

Inglaterra no entregará al Gobierno francés los fugitivos de París. Hablando de este asunto, dicen de Francia:

«Entre Francia é Inglaterra hay un tratado en el que está consignada la extradición. Ese tratado es ya antiguo; data de 1833. Según lo estipulado en ese tratado, los culpables que se refugian en Inglaterra, no pueden ser objeto de una extradición hasta después que un magistrado inglés, oído el acusado y en vista de los documentos comprobantes, decida que verdaderamente existen motivos graves, y que el hecho de que se le acusa constituye un crimen ó un delito común. La extradición no depende, pues, del Gobierno de Inglaterra, sino de los tribunales y de la magistratura inglesa. Para que el Gobierno francés obtenga la extradición de los hombres de la Municipalidad de París refugiados al otro lado del canal de la Mancha, es necesario que dirija al Gobierno inglés, para someterlos al juez, los documentos de los que se desprenda la culpabilidad de los fugitivos. Esta formalidad necesita bastante tiempo. El juez, por su parte, no se da gran prisa; de lo cual se desprende que la cuestión de la extradición de los fugitivos que han logrado desembarcar en Inglaterra, durará mucho tiempo.

Los periódicos franceses se ocupan de esta cuestión con mucho interés, y tratan con bastante acritud al Gabinete de Londres. Ese interés y esa acritud no son legítimas; es natural que la extradición esté sometida á reglas fijas, y es necesario que cuando esas reglas existen en un país, el Gobierno de ese país tenga empeño en hacerlas respetar escrupulosamente. No debe, pues, sorprendernos la susceptibilidad de la opinión pública de Inglaterra en este punto.

Por otra parte, los obreros ingleses hacen todo lo posible para que no se les haga responsables de los crímenes cometidos en París. Las *trades-unions* de Sheffield desmienten formalmente que durante la insurrección haya ido á París ninguno de sus jefes ó agentes.»

ULTIMA HORA.

SENADO.

El Sr. Cantalapiedra ha combatido en un largo discurso el dictamen de la comisión de incompati-

bilidades que propone la del cargo de senador con la de catedrático que desempeña el Sr. Castro. El ministro de Gracia y Justicia dice que el Gobierno está dispuesto á contestar á las interpelaciones anunciadas por los señores Obispo de Osmá y de la Habana.

El señor Obispo de Osmá explica la suya, sobre el juramento del Clero, contestando al Sr. Moret, y diciendo que el tolerar no es autorizar ni permitir.

El Sr. Ulloa le contesta, haciendo á su modo la historia del juramento, y empeñándose en que no debía el Clero haberse negado á jurar.

Sigue el Sr. Ulloa en el uso de la palabra al salir de la tribuna.

CONGRESO.

La sesión de hoy, sesión sabatina, está dedicada á preguntas é interpelaciones. Las primeras se hacen por docenas. No es fácil dar cuenta de todas ellas. Algunas tienen por objeto pedir expedientes que se han hecho forzosa.

Un señor diputado ministerial ha preguntado si hay temores de que se altere el orden.

El ministro de la Gobernación, acordándose solo de los carlistas, contesta en tono festivo si y no y qué sé yo.

El gobernador de Madrid habla con ocasión de esa pregunta y queriendo probar que los carlistas conspiran para derribar lo existente, cita algunas palabras de un discurso del Sr. Echeverría, que por lo visto no entendió el Sr. Rojo Arias.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 9 (á las cinco y quince minutos de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.—Asegúrase que el general L'Admirault será nombrado gobernador militar de París.

Las segundas elecciones se verificarán en Francia el 2 de Julio.

En la Bolsa han cerrado:

El consolidado inglés á 91 3/4.

El 3 por 100 francés á 53'00.

El 3 por 100 español á 33 1/4.

(RECIBIDOS Á LAS SIETE DE LA TARDE.)

VERSALLAS, 10 (á las once y treinta minutos de la mañana).—El príncipe de Joinville y el duque de Aumale llegaron ayer á Versalles, visitando inmediatamente á los señores Thiers y Grevy, presidente de la Asamblea.

Asegúrase que la actitud de los principes es muy satisfactoria.

Han dado la seguridad á los Sres. Thiers y Grevy de que permanecerán alejados de la política.

Créese que en la sesión de hoy el Sr. Grevy dará cuenta de una carta de los principes presentando la dimisión.

El *Diario Oficial* publica un decreto fechado ayer, convocando á los electores para el 2 de Julio en 113 distritos vacantes.

El *Diario Oficial* publica también un anuncio tranquilizando á las personas que tienen valores ó títulos en depósito en el Banco de Francia.

Dichos depósitos están intactos.

LONDRES, 9: Se preparan los trasportes para conducir á Nueva Caladonia á 20,000 prisioneros hechos en París.

BOLSA DE HOY.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 27-55, 75, 70 y 75; pequeños, 27-75, y 70; á plazo, 27-65, fin cor. fr.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, publicado, 99-90 y 100-00.

Bonos del Tesoro, de 4,200 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79-10, 78-90 y 95.

